POSIBLEMENTE A CAUSA DE LA NIEBLA

CUATRO MUERTOS, AL ESTRELLARSE UNA AVIONETA CONTRA EL MONTE JAIZKIBEL

★ Todos eran expertos pilotos

Estado en que quedó la avioneta, tras el accidente sufrido en el monte Jaizkibel y en el que perdieron la vida los cuatro ocupantes. (Foto Europa Press)

IRUN. (De nuestro corresponsal).—Los cuatro ocupantes de la avioneta que se estrelló a las 12.35 del domingo pasado contra un paraje del monte Jaizkibel, y que perdieron la vida, eran pilotos expertos. Joaquín María de Vicente López de San Román, que pilotaba el aparato, era instructor de vuelos del Aero Club de Navarra; Tomás Machín Jáuregui, piloto jubilado de «Iberia» (se jubiló hace unas semanas), tenía en su haber cuarenta mil horas de vuelo; Benito Jesús Goñi Larrea, era auxiliar de instructor en el mismo Aero Club navarro y el súbdito francés Pierre Henri Viallar que era piloto privado.

Ha llegado un juez instructor de Logroño que está realizando ya la correspondiente investigación. Por el momento, todo son conjeturas en relación con las causas del trágico accidente. Lo más posible es que la niebla que se tendía sobre la cima del monte, haya desorientado al piloto.

Si la avioneta volase a ocho o diez metros más de altura, habría salvado fácilmente el montículo en que se estrelló.

La avioneta había llegado el sábado, en vuelo deportivo, al aeropuerto de Fuenterrabía, del que despegó a las 12.30 del domingo, para regresar a Pamplona. Las condiciones atmosféricas eran buenas. Las avionetas que despegan del aeropuerto ondarribitarra, suelen hacerlo en el sentido de la pista dirección a Irún; después, ya en vuelo, suelen girar hacia la derecha para introducirse sobre el mar y volar hacia su destino. Este giro, naturalmente, se hace antes de llegar al Jaizkibel. ¿Por qué no lo hizo así esta «Cessna 172» que era un aparato nuevo?

Las faldas del monte podían verse claramente. Sólo había niebla en la parte alta del Jaizkibel.

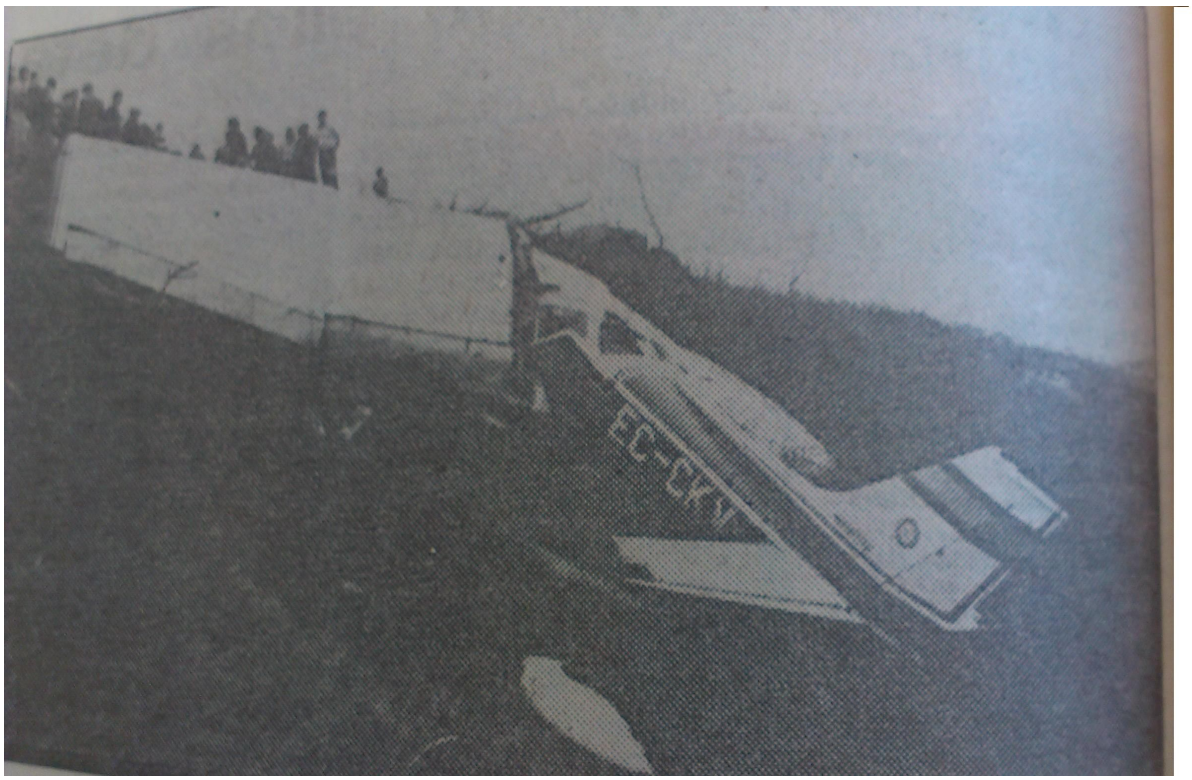
El choque de la avioneta con el suelo produjo un ruido estruendoso que fue oído en terrenos del golf, desde el que el señor Ibarburu avisó inmediatamente al aeropuerto provincial. Salieron de éste en dirección al Jaizkibel seis vehículos con bomberos, ambulancias y personal técnico y sanitario.

Cuando llegaron los socorros se encontraron con los cuatro hombreros muertos: dos en la parte anterior de la avioneta y los otros dos en la posterior. Los primeros estaban sujetos a sus asientos; los cuerpos casi no se habían movido; no así los segundos que aparecían tendidos hacia delante.

El choque del aparato con el monte fue frontal.

El juzgado de Fuenterrabía dispuso el levantamiento de los cadáveres y su traslado al depósito del cementerio. En la tarde de ayer fueron trasladados a Pamplona y el del señor Vaillar, a Francia.

Dos de estos infortunados pilotos, los señores De Vicente y Goñi, eran muy conocidos en el aeropuerto de Fuenterrabía, al que venían con frecuencia.


EC-CKV